

---

BARRY CUNLIFFE (ed.): "*The Oxford illustrated prehistory of Europe*". Oxford University Press. Oxford, New York, 1994, XII + 532 pp., numerosas figs, 46 láms. a color y 19 mapas. ISBN 0-19-814385-0.

---

A pesar del tradicional eurocentrismo de la Prehistoria la verdad es que no abundan los libros recientes que aborden de forma conjunta la Prehistoria de Europa, y los pocos disponibles o lo han hecho de una forma muy personal (Milisauskas, 1978; Philips, 1981; Dennell 1983) o con un esquema de libro de texto, aunque sea bastante bueno (Champion *et alii*, 1984). Esta Prehistoria de Europa editada por Barry Cunliffe, catedrático de Arqueología de Oxford, se ofrece como una síntesis que trata de responder a la nueva situación del continente tras la caída del muro de Berlín y el hundimiento de la URSS y los regimenes de la Europa del Este. Pero esto lleva a plantearse seriamente de qué Europa estamos hablando. Porque está bien destacar la diversidad ambiental, étnica y cultural de Europa como algo que ha sido siempre su esencia pero si luego se dice que el proceso de unidad política está llegando a cotas nunca alcanzadas y que las fronteras cada vez son más irrelevantes (¿!) me da la impresión de que es una determinada Europa, la Occidental, en la que se está pensando. Por otro lado la propia diversidad y complejidad de Europa hacen muy difícil conseguir síntesis en las que exista un equilibrio entre los distintos periodos y una representación sustancial de las diferentes áreas.

Posiblemente la tradición arqueológica británica sea la más europeísta y los 11 autores –todos británicos– que han escrito esta obra se cuentan sin duda entre los mejores especialistas mundiales, pero a pesar de ello resulta difícil sustraerse a la impresión de que es una visión muy anglosajona.

El libro consta de 13 capítulos, una breve introducción del editor, una corta orientación bibliográfica y unas simplificadísimas tablas cronológicas. Cada capítulo ofrece una clara exposición por periodos –sólo en tres se tratan áreas específicas: dos para el Bronce del Egeo y uno para la Edad del Hierro de la Europa Oriental– bien ilustrada con figuras, mapas y fotografías en blanco y negro y color. No en vano el título de la obra incluye la referencia de prehistoria ilustrada. Los primeros capítulos de C. Gamble, P. Mellars y S. Mithen, entre los mejores del libro, ofrecen una excelente visión de conjunto del Paleolítico Inferior y Medio, el Paleolítico Superior y el Mesolítico. La expansión del Neolítico en Europa es tratada por A. Whittle. Los dos capítulos de A. Sherratt presentan una buena exposición desde el final del Neolítico hasta comienzos del Bronce Final. Mientras que el mundo minoico y el micénico son discutidos en sendos capítulos por K.A. Wardle y M. Popham. Por su parte A. Harding resume el Bronce Final en la Europa Templada en un capítulo preparatorio de los dedicados a la Edad del Hierro. B. Cunliffe cubre la Primera y Segunda Edad del Hierro y T. Taylor la misma etapa en los Balcanes y las estepas, en una excelente síntesis que tiene doble interés: las reflexiones teórico-metodológicas y la cantidad de información y materiales reunidos sobre un área tradicionalmente poco conocida. Por último el propio Cunliffe analiza el impacto de Roma en las sociedades de finales del Hierro y M. Todd se ocupa del periodo de las migraciones.

Las ilustraciones, por el propio título del libro, merecen algún comentario aparte. En primer lugar aunque todas las ilustraciones son de una gran calidad, especialmente las fotografías en color, uno esperaría en-



contrar –insisto que por el propio título– un mayor número. Con todo la ratio ilustración : página es de alrededor de 0.7 que desde luego no está nada mal para cualquier texto general. Pero es sobre todo en el tipo de ilustraciones donde se pueden descubrir algunos sesgos importantes. Así en once capítulos las ilustraciones más numerosas son las de objetos y materiales arqueológicos (entre 43% y 76%), seguidas de las de sitios y yacimientos (entre 8% y 30%), y sólo en dos el primer lugar lo ocupan los monumentos y yacimientos (el de Whittle sobre Neolítico 45% y el de Sherratt sobre Neolítico final y Calcolítico 52%). Casi todos los capítulos son “fotográficos”, con más del 80-85% de los materiales y los sitios presentados en fotografía. Los mapas de todo tipo son muy escasos, llegando a faltar por completo en algún capítulo y no alcanzan una decena las reconstrucciones de cualquier clase. En otras palabras el soporte visual es bastante clásico con un peso aplastante de objetos y materiales arqueológicos y una mínima concesión a las reconstrucciones y diagramas. Todo ello muy posiblemente por las orientaciones dadas por el editor, ya que en algunos capítulos las ilustraciones en general no se sitúan en las mismas coordenadas que los textos. Eso sin contar con que las figuras no van referidas al texto, lo que debilita su integración, o que en ocasiones se describen sitios o decoraciones que no cuentan con documentación gráfica.

El enfoque de cada capítulo varía según los autores y en ocasiones, como en los 4 de la Edad del Bronce, las divergencias son demasiadas como para ofrecer una buena introducción a los no especialistas. Al ser textos relativamente cortos (30-35 págs. por término medio) y sin apoyo bibliográfico se tiende a una buena escritura pero sin mucho detallismo y a veces las generalizaciones resultan excesivas. Los primeros capítulos son muy buenos, especialmente el de C. Gamble sobre el primer poblamiento europeo y el de S. Mithen sobre el Mesolítico, probablemente el más completo y detallado que incluye una excelente orientación bibliográfica de casi tres páginas. La capacidad de manejar todos los datos relevantes a estos primeros capítulos se va diluyendo a medida que avanzamos en el tiempo, y a pesar de los varios capítulos dedicados a la Edad del Bronce y a la Edad del Hierro resulta obvio que para estas etapas hay que seleccionar fuertemente los contenidos. En los últimos capítulos dedicados a la Edad del Hierro este hecho es más notorio. A ello hay que añadir la fuerte orientación histórica que impregna sus páginas –especialmente en los de B. Cunliffe– que quizás no deja espacio suficiente a lo que debiera ser un análisis fundamentalmente arqueológico. En ocasiones parece que la información escrita en protohistoria tiende más a oscurecer y empobrecer el enfoque arqueológico que a iluminarlo desde otra perspectiva y enriquecerlo, lo que exige un manejo inteligente de los textos. La relación textos –arqueología sigue siendo un reto importante para los arqueólogos de la Edad del Hierro. Y todavía se tiene que luchar vigorosamente contra la tiranía que las crónicas de pueblos y hechos “históricos” han impuesto a la arqueología protohistórica. No conviene olvidar, como señala acertadamente T. Taylor, que la comprensión del pasado lograda a través de la arqueología es de naturaleza muy diferente a la comprensión obtenida por medio de los textos históricos. El contraste entre el estudio de T. Taylor y los de B. Cunliffe puede resultar muy instructivo sobre todo lo anterior. El trabajo de T. Taylor por otro lado hace una valiente reflexión sobre la complejidad étnica del área balcánica, dadas las dramáticas circunstancias de la región, y encima ¡emplea con ingenio para ello una cita del Drácula de Bram Stoker!

El libro tiene vocación de ser un texto básico en las listas de lectura de introducción a la Prehistoria europea, y hoy por hoy probablemente sea el mejor libro disponible, sin olvidar “*Prehistoric Europe*” (Champion *et alii*, 1984). En todo caso creo que una Prehistoria Europea que lo sea de verdad, con profundidad en los temas tratados y considerando todas las áreas, está todavía por escribir. Necesariamente debería ser una empresa colectiva que aunara los conocimientos y aproximaciones de muchos especialistas con una clara línea editorial para poder vertebrar la diversidad del pasado europeo. ¿Tal vez una empresa que podría abordarse desde la joven European Association of Archaeologists? Sería al menos una buena plataforma desde la que diseñar el proyecto.

GONZALO RUIZ ZAPATERO  
Departamento de Prehistoria  
Facultad de Geografía de Historia  
Universidad Complutense  
28040 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

CHAMPION, T.C.; GAMBLE, C.; SHENNAN, S. y WHITTLE, A. (1984): “*Prehistoric Europe*”. Academic Press. Nueva York, Londres (traducción española, Barcelona. Crítica, 1990)

T. P., 51, nº 2, 1994

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

<http://tp.revistas.csic.es>



DENNELL, R. (1983): "*European Economic Prehistory. A new approach*". Academic Press. Londres, Nueva York (traducción española, Barcelona. Crítica, 1987).

MILISAUSKAS, S. (1978): "*European Prehistory*". Academic Press. Londres.

PHILLIPS, P. (1981): "*The Prehistory of Europe*". Penguin Books. Harmondsworth.

¿POR UNA "EUROPA ARQUEOLÓGICA" UNIDA?

FOR AN UNIFIED "ARCHAEOLOGICAL EUROPE"?

---

*Journal of European Archaeology*. Journal of the European Association of Archaeologists, vols. 1.1 y 1.2, 1993. Avebury. Gower House. Croft Road. Aldershot. Hampshire. GU11 3HR Gran Bretaña. ISSN: 0965 7665, ISBN: 1 85628 649 5.

---

La caída del muro de Berlín y la disolución de los sistemas políticos de la URSS y los países de la Europa del Este han permitido que, a comienzos de los noventa, la larga tradición de colaboración y de intercambio de información entre los arqueólogos europeos cuente con una plataforma de encuentro y discusión científica. Ese foro es la European Association of Archaeologists (E.A.A.) que por iniciativa de un grupo de arqueólogos de catorce países ha quedado recientemente constituida cubriendo toda Europa, del Báltico al Mediterráneo y del Atlántico a los Urales. Sus objetivos son: (1) promocionar el desarrollo de la investigación arqueológica y el intercambio de información arqueológica en Europa, (2) promover la gestión y la interpretación del Patrimonio Arqueológico Europeo, (3) promocionar los adecuados niveles éticos y científicos para el trabajo arqueológico, (4) promocionar los intereses de los arqueólogos profesionales europeos y (5) promover la cooperación con otras organizaciones que tienen fines parecidos. Para conseguir estos objetivos la E.A.A. ha empezado a publicar en 1993 una revista, *Journal of European Archaeology*, y un boletín, *The European Archaeologist* (nº 1, diciembre 1993). El Congreso inaugural de la Asociación se celebró en septiembre de 1994 en Ljubljana (Eslovenia) y la idea es organizar reuniones anuales y otras conferencias y seminarios. Una primera valoración de la aceptación inicial que ha tenido la E.A.A. puede hacerse a partir de los cerca de 500 arqueólogos de más de 25 países europeos inscritos a comienzos de 1994, que sin duda crecerá a medida que la Asociación y sus publicaciones vayan siendo más conocidas.

El *Journal of European Archaeology* (J.E.A.), como órgano de la E.A.A., declara que intenta promover el debate abierto entre los arqueólogos comprometidos con una nueva Europa en la que haya más comunicación a través de las fronteras nacionales y más interés en la interpretación. Al mismo tiempo anima al debate sobre el papel que la arqueología juega en la sociedad y cómo debería organizarse en esta Europa cambiante, así como sobre el código ético de la práctica arqueológica.

El establecimiento de una revista de arqueología de estas características es importante, por un lado, por lo que significa de construcción de un foro verdaderamente europeo y por otro lado, por la posibilidad de seleccionar los trabajos y planteamientos más importantes e interesantes de la gran cantidad de datos que anualmente se publican en un número creciente de revistas europeas. La impresionante marea de artículos que cada año ven la luz puede tener una mínima referencia en las cerca de 3000 publicaciones periódicas, la mayoría europeas, recogidas recientemente por la Römisch-Germanische Kommission (Parzinger *et alii*, 1994).

La idea de crear una publicación europea de este tipo ya tenía, de alguna manera, un precedente en la revista *Prehistoire Européenne* (1991) publicada por la Universidad de Lieja. Por otro lado quizás sería bueno que el J.E.A. se planteara la publicación de grandes síntesis por áreas/periodos, al estilo de lo que está haciendo el *Journal of World Prehistory* a una escala mayor obviamente. Algo casi necesario si la revista pretende ser una referencia obligada para los arqueólogos del resto del mundo.

El J.E.A. tiene una periodicidad de dos volúmenes al año, que aparecen en primavera y otoño. Cada número incluye artículos más o menos extensos y una pequeña sección de crítica con "review-articles" y reseñas cortas. El formato es pequeño (23.5 x 15.5 cms) con algo más de 200 páginas por volumen y unas



atractivas tapas duras. La maquetación es elegante y muy cuidada. El resultado final son unos volúmenes bien compuestos y producidos.

Si se acepta que el contenido del primer número de una revista es indicativo de su orientación general hay una serie de consideraciones que juzgo relevantes. Para comenzar, sobre la radiografía de los artículos y sus autores. Por periodos el núcleo central de los dos volúmenes son trabajos de Prehistoria Final de la Europa Templada (Neolítico, Bronce y Hierro) con pocos estudios verdaderamente generales como el excelente artículo de Andrew Sherrat sobre el sistema-mundial de la Edad del Bronce: Europa Templada / Mediterráneo. Sólomente hay dos trabajos sobre arqueología romana y la arqueología medieval está presente exclusivamente por la reseña del libro de K. Randsborg, "*The First Millennium A.D. in Europe and the Mediterranean. An archaeological essay*" (1991).

La temática de los artículos también incluye reflexiones sobre el uso del pasado en el presente, como el interesante estudio de K. Kristiansen sobre el caso de Dinamarca, o sobre el empleo de la arqueología en la política de los nacionalismos actuales, como el ensayo de Ph. Kohl sobre el caso de Transcaucasia y el de B. Slapsak sobre el –hoy ya drámatico caso– de los Balcanes. Por áreas geográficas la Europa noroccidental y Centroeuropa constituyen el escenario de la mayoría de los artículos, con mínimas concesiones a la Europa Mediterránea y la Europa Oriental. Consecuentemente por autores la presencia mayoritaria es de británicos y escandinavos. La nómina de los primeros todavía sería mayor si añadimos los europeos trabajando en Gran Bretaña o en algún caso en EE.UU. El "eje británico-escandinavo" es, sin duda, por un lado reflejo de la propia composición del Comité Editorial y núcleo de la E.A.A., y por otro de que la tradición arqueológica anglosajona es la más pujante en la Europa actual.

Todos los trabajos están publicados en inglés, que es la lengua oficial de trabajo de la E.A.A. Y esto me lleva a plantear una cuestión delicada con la que no estoy de acuerdo: el monolingüismo del *J.E.A.* Pero vayamos por partes, primero hay que evaluar el criterio de lengua oficial de trabajo, en segundo lugar el peso de la literatura arqueológica europea escrita en inglés y, por último, la pertinencia de una red lingüística única o una malla de redes lingüísticas.

Que el inglés se ha convertido en el mundo actual de la ciencia y la investigación de cualquier tema en el latin medieval es algo fuera de toda duda y que se está imponiendo por su propio peso. En ese sentido si es preciso que la lengua de trabajo sea una no me parece mal que la E.A.A. haya elegido el inglés. Se podría defender el plurilingüismo pero ciertamente sería económicamente inviable y poco eficaz.

El peso de la literatura arqueológica escrita en inglés es de difícil evaluación, pero nadie negará que es muy grande y que a nivel internacional no tiene rival posible; la distancia con el segundo idioma es inmensa. Sobre la muestra de la bibliografía citada en los artículos del número 1 del *J.E.A.* he intentado sacar algunas conclusiones. Los valores medios de trabajos citados por idiomas en los estudios de británicos y el resto de europeos arroja los siguientes resultados:

	BRITANICOS	RESTO EUROPEOS
inglés	83 %	48 %
alemán	11 %	15 %
francés	4 %	12 %
otros	2 %	25 %

Así parece claro que los únicos idiomas arqueológicos pan-europeos son el inglés, el alemán y el francés, y por ese orden. El peso aplastante del inglés no sólo se encuentra en los estudios de británicos, porque en los artículos de los daneses K. Kristiansen y S.Th. Andersen representa entre el 63 % y 76 % y en los de la polaca Stos-Gale o el griego Fotiadis alcanza el 75 % y 94 % respectivamente. Ciertamente que se trata de trabajos analíticos donde la influencia del inglés se amplía todavía más. El danés, polaco, checo o griego sólo aparecen en aquellos estudios donde el trabajo gira en torno a datos y/o problemas de esos países. Y a pesar de eso, sólo en dos artículos el idioma nativo del autor rebasa con dificultades el 50 % de la bibliografía citada. La única cita en español es una traducción de R. Bianchi-Bandinelli. Aunque, evidentemente, la muestra está sesgada creo que puede dar una buena idea de la situación: el inglés tiene una clarísima preeminencia en la arqueología europea, especialmente, en los campos analítico, teórico y metodológico, donde lógicamente se beneficia además de la investigación arqueológica estadounidense. Lo que no significa que no existan problemas hasta con el propio uso del inglés en arqueología (Reid, 1991) y no digamos con el inglés arqueológico de los no angloparlantes.

A pesar de estos datos, o mejor precisamente por estos datos, creo que es una equivocación la imposición de un idioma único. La importancia del inglés está fuera de toda duda, todo juega a su favor y muchos



investigadores con otra lengua materna optan sin dudar por este idioma a la hora de publicar (p.e. todas las autocitas del sueco S.Th. Andersen son en inglés). Por eso no me parece bien la imposición monolingüista. Si Europa ha sido algo culturalmente hablando lo ha sido por su diversidad, por su pluralidad, por la riqueza de matices de pueblos y de lenguas. No deja de ser triste que esa primera E.A.A. elimine de entrada esa diversidad lingüística. No estoy defendiendo que todos los idiomas europeos tengan cabida en las páginas del *J.E.A.* pero sí que existen "redes lingüísticas arqueológicas" amplias, como el alemán, el francés o incluso el ruso para buena parte de la Europa Oriental, aunque ahora nadie quiera saber nada de este idioma en aquellos países. Algunos de esos idiomas, y tal vez otros más como el italiano o el propio español, deberían tener espacio en una Arqueología europea y por lo tanto plural y diversa, que debería promover tanto el conocimiento arqueológico como el conocimiento de las lenguas.

El peso anglosajón también puede asomarse en la propia selección de los trabajos que resultan más interesantes. Y desde luego parece inevitable en el sistema de "referees" para informar la calidad de los originales remitidos. El sistema de la "Peer Review" o evaluación entre pares, con ser infinitamente mejor que la decisión arbitraria de un "director", está encontrando serias críticas en su aplicación práctica (Ernst *et alii*, 1993; Taubes, 1993). De hecho la superioridad anglosajona puede llevar a evaluaciones poco justas por el desconocimiento del área/periodo de partes de Europa poco conocidas arqueológicamente para quienes sólo manejan el inglés.

Si el *J.E.A.* va a promover la idea de una Europa amplia y diversa debería, en mi opinión, revisar seriamente el planteamiento monolingüista adoptado. Por lo demás, y a juzgar por la muestra del primer número, hay razones para confiar y apoyar la iniciativa.

GONZALO RUIZ ZAPATERO  
Departamento de Prehistoria  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense  
28040 Madrid

## BIBLIOGRAFIA

- ERNST, E.; SARADETH, T. y RESCH, K.L. (1993): "Drawbacks of peer-review". *Nature*, 363: 296.  
PARZINGER, H.; RASBACH, G. y RETTNER, A. (1994): "Sachkatalog der Bibliothek Zugänge 1993". *Beiheft zu Germania*, 72: XIII-LIX.  
REID, J.J. (1991): "On the Language of Archaeology". *American Antiquity*, 56 (3): 387-388.  
TAUBES, G. (1993): "Peer Review goes under the microscope". *Science*, 262: 25-26.

---

M<sup>a</sup> ISABEL MARTÍNEZ NAVARRETE (coord.), *Teoría y Práctica de la Prehistoria: perspectivas de los extremos de Europa / Theory and Practice of Prehistory: views from the edges of Europe*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y C.S.I.C. Santander, 1993, 345 pp., 33 figs. ISBN 84-8102-039-7.

---

This book is the product of a meeting between Spanish and Soviet prehistorians which was held at the Instituto Universitario Ortega y Gasset in Madrid in June 1990. As the "Preface" by M.I. Martínez Navarrete notes, this was the first and only such meeting between Spanish and Soviet archaeologists, since the Soviet Union subsequently collapsed in December 1991. A month earlier, the Director of the Institute of Archaeology and one of the participants in the Madrid meeting and contributors to this volume, Dr. V.P. Alekseev, died unexpectedly. While Alekseev's numerous scientific achievements are glowingly eulogized here by J.A. Amirjanov, the loss of this well-respected and beloved scholar, who tirelessly promoted international collaboration in archaeology, must have been keenly felt by those engaged in the final preparation of this volume. Given these tumultuous and unfortunate circumstances, the editor must be properly credited for publishing these papers with their revised Spanish-English bilingual texts so expeditiously. For com-



parison's sake, one can note that none of the four USA-USSR archaeological symposia, which were held from 1981 through 1988, has yet appeared in English.

The initial meeting clearly functioned as an introductory encounter at both scientific and personal levels, a fact reflected in the nature of the contributions as well as in the biographical information provided at the beginning of each author's article(s). The papers can be divided into those that relate aspects of the history and structure of archaeological research in Spain or the former Soviet Union, including recent theoretical developments, and those that present substantive analyses of palaeoanthropological or prehistoric data. This review will consider first the papers which describe the historical, organizational, and theoretical characteristics of archaeology and then treat those that analyze specific prehistoric evidence.

Since this volume contains such explicit presentations on the history and structure of archaeological research in these two countries, it can function almost as a primer to the "regional traditions" of archaeological research in Spain and the former Soviet Union. Indeed, the explicit, detailed documentation of these two important and rich archaeological traditions is one of the book's major strengths and is properly consistent with the current emphasis on contextualizing the political, economic, and social conditions under which archaeological research is conducted.

The volume begins with short descriptive accounts of the Center for Historical Studies of the C.S.I.C. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) by P. López García and of its Department of Prehistory by J.M. Vicent García. A one-page summary of the structure of the Institute of Archaeology of the *Russian Academy of Sciences* in Moscow by its current Director, R.M. Munchaev, follows. This latter statement, which was clearly written after the collapse of the *Soviet Academy of Sciences*, should be juxtaposed to Munchaev's longer account of the history of the Institute of Archaeology during Soviet times and of the foreign archaeological expeditions it sponsored. One then can discern differences in the composition of the current Institute (where 150 research workers are mentioned, p. 37) from that under Soviet times (400 scientific workers, p. 92) and begin to perceive, however dimly, the precipitous collapse of centralized Academy of Sciences-sponsored research over the last few years.

Similarly hidden is Munchaev's terse reference (p. 37) to the 1992 division of the St. Petersburg (formerly Leningrad) branch of the Institute of Archaeology into the totally autonomous Institute of the History of Material Culture, headed by V.M. Masson. Unfortunately, neither he nor, later, Amirjanov in his short description of the Palaeolithic and Mesolithic Department of the Institute of Archaeology in Moscow discuss the practical consequences of this rather momentous "divorce". The St. Petersburg/Leningrad Institute, for example was always renowned for its Palaeolithic studies, and one would like to know how this structural division has affected—adversely or positively—Stone Age research in Russia. In fact, the volume's timeliness and significance would have been enhanced by explicit discussion of the archaeological consequences of the collapse of the Soviet Union (e.g., the fate of Russian-directed projects in the "near abroad"), although realistically this would have been too much to expect given the time constraints and extenuating circumstances mentioned above.

Most of the "Soviet" contributions were written in what may be termed "the late *perestroika* period" (i.e, immediately prior to the 1991 collapse), a fact evident in their tendency to emphasize the achievements of Soviet archaeology and to downplay its shortcomings. That Soviet archaeology accomplished much and had many strengths cannot be questioned; in fact, its critical current condition painfully underscores the value of massively state-subsidized scientific research. Moreover, the legacies and prejudices of the Cold War have not altogether disappeared, and it is important to focus on Soviet archaeology's numerous positive accomplishments in a publication largely directed to a Western audience. One still, however, would have hoped for more explicit and extended treatment of the weaknesses and problems of Soviet/Russian archaeology. Thus, Munchaev obliquely refers to the "error" of the substitution of "abstract sociological schemes" for concrete historical analysis during the state-sponsored theoretical reorientation of the discipline in the late 20s and early 30s (p. 88) and cursorily mentions the "acute need to improve on the technological basis for excavations and analysis of archaeological materials (p. 97)".

V.I. Guliaev's article on the Institute's Department of Method and Theory and then more extended consideration of "The Theoretical Archaeology in the U.S.S.R." are informative and the latter is more critical of developments in Soviet archaeology from its "sociological schemes" (p. 336) of the 30s to the often deadeningly descriptive empiricism subsequently characteristic of Soviet archaeology. He refers to a present "information crisis situation" (p. 345), due to the incessant accumulation of primary materials, and sensibly distinguishes such "archaeological facts" from their historical interpretation. Yet here too there is no extended critique of imposed orthodoxies, and one is left with the impression that future theoretical developments in the discipline should remain a collective enterprise.



G. Ruiz Zapatero briefly describes the Department of Prehistory of the Complutense University in Madrid and then provides a long and very informative overview to "The Organization of Archaeology in Spain". While E. Aguirre Enríquez's article on "Human Palaeontology and Prehistory in the National Museum" reviews more the historical development of Spanish prehistory, particularly the development of Palaeolithic research, Ruiz Zapatero's presentation concentrates on the current structure of the discipline. This latter article as well as A. Ruiz Rodríguez's review of theoretical approaches emphasize problems and are critical of past and present developments in Spanish archaeology, but both conclude that the discipline currently is healthy and in an expansive phase, particularly evident in the growth of faculty and research positions in the universities (see fig. 1, p. 49), as well as in its critical and thoughtful acceptance or rejection of fashionable trends in northern European and Anglo-American archaeology. Ideally, it would have been nice if Ruiz Zapatero's discussion of the effects of the 1983 transfer of the responsibility for archaeology to the separate Autonomous Governments in Spain or his documentation of the increasing importance of university-directed research had been followed by a dialogue among the Russian and Spanish archaeologists concerning what insights the former –undergoing, to some extent, similar political developments– might gain from this recent Spanish experience.

Aguirre Enríquez's and A. Moure Romanillo's papers on the history and structure of human palaeontology and early prehistory nicely complement each other and document the vicissitudes of research on hominid evolution in Spain, including its periodic decline for political reasons. This history is fascinating and not widely known outside Spain, making one crave for additional information on seminal figures such as Juan Vilanova y Piera and, later, H. Obermaier. One would also have liked more explicit discussion of the role of the Church in the development of this field (achieved perhaps by eliminating the essentially irrelevant illustrations that accompany Aguirre Enríquez's article).

Aguirre Enríquez's second contribution and V.P. Alexeev's substantive palaeoanthropological study review the so-called "Neanderthal problem"; *contra* today's consensus or orthodoxy that the Neanderthals represent a dead-end branch of hominid evolution (for a recent summary, see Klein, 1989: 266-343), both argue against replacement and for continuity between Neanderthals and later populations of *Homo sapiens sapiens* in Europe. Such convergence is interesting, particularly given that their analyses and reviews of the evidence differ, making one wonder whether more than dispassionate objectivity is involved in these *perspectivas desde los extremos de Europa* to rehabilitate Europe's presumed immediate ancestors. Aguirre Enríquez's conclusions are more provisional and theoretically couched than Alexeev's (emphatically summarized on p. 187), though, unfortunately, Aguirre Enríquez's provocative diversification-assimilation evolutionary model of expanding and contracting bio-diversity is difficult to follow –at least in this highly condensed English version. While this reviewer is unable to judge the merits of their attempted refutation of the current palaeoanthropological wisdom, it seems that both suffer from ignoring almost completely the substantial post-cranial differences separating Neanderthals from anatomically modern humans and the overall striking contrasts in Middle and Upper Palaeolithic assemblages, particularly in western Europe.

J.A. Amirjanov summarizes the important results of Soviet Stone Age investigations in southern Arabia, in which materials from all periods, including pre-Acheulian Oldowan deposits, have been documented. This primary presentation of archaeological materials exemplifies the extremely productive results achieved by Soviet archaeological and multi-disciplinary expeditions working abroad during the past 25 years.

E.N. Chernij describes the monumental work of the Laboratory of Natural Science Methods in Archaeology, including their unparalleled number (more than 50,000) of metallurgical analyses. Some of the data in this study should be combined with the conclusions he presents in his second wide-ranging and stimulating article, translated a bit awkwardly as the "Rhythm and Models of the Fundamental Cultural and Technological Destructions after Metal Discovery". History is summarized on a millennia-long, global-wide scale, recalling and improving upon the recent ambitious attempt of A.G. Frank (1993) to trace economic cycles of expansion and contraction in the "world system" from Early Bronze Age times onwards. Chernij summarizes too much data too succinctly. He also leaves the reader with much food for thought, desiring more such macro-syntheses of the archaeological record that attempt to tie disparate processes together and to distinguish patterns of development that characterized Eurasian history literally from the beginnings of true metallurgy and the rise of literate urban-based civilizations through the Mongol conquest, on the one hand, from the more recent developments that began with the Age of Discoveries, on the other. One now needs to synthesize Chernykh's data and his culturally dependent and historically contingent model with the more integrated, if economically over-determined, models proposed by Frank and other Western world systems advocates.



Regrettably, the English translations could have been more felicitous, resulting in amusing (e.g., "salvation" for "salvage" archaeology, p. 112) or confusing (e.g., inversion of the reference to Obermaier's classic *El Hombre Fósil*, p. 213) renditions that detract somewhat from the overall quality of the volume. This quibble, however, is insignificant relative to the laudable decision to disseminate the substantial contents of this volume to as broad an audience as possible. One must congratulate the editor on her successful attempt "to unite the different initiatives aimed at providing a supra-community European disciplinary space where only a disintegrating nationalism is excluded (p. 10)". These perspectives from the edges of Europe not only will help strengthen the already productive collaboration between Spanish and Soviet/Russian archaeology, but also, hopefully, enlighten archaeologists in the rest of Europe, as well as elsewhere, on the potential value of an archaeology that self-consciously examines its national features while acknowledging its need continually to transcend them.

PHILIP L. KOHL  
Department of Anthropology  
Wellesley College  
Wellesley, MA, USA 2181

## BIBLIOGRAPHY

- FRANK, Andre Gunder (1993): "Bronze Age World System Cycles". *Current Anthropology*, 34 (4): 383-429.  
KLEIN, Richard G. (1989): *The Human Career: Human Biological and Cultural Origins*. University of Chicago Press. Chicago.

---

FUNDACIÓN CULTURAL BANESTO, "Foro del Patrimonio Histórico".  
Madrid 1994, 303 pp. ISBN 84-605-1098-0, y "Jornadas sobre el Patrimonio".  
Madrid 1994, 97 pp. ISBN 84-605-1097-2.

---

Con la rapidez y fortuna que ha caracterizado a la Fundación Cultural Banesto a lo largo de su corta pero muy productiva vida, ven la luz estos dos tomos que reúnen, por un lado, las intervenciones de las personas invitadas como conferenciantes al "Foro del Patrimonio Histórico" a lo largo del curso 93-94, así como los debates; por otro la transcripción de las "Jornadas sobre Patrimonio", que cerraron el Foro los días 3 y 4 de Junio de 1994, y en las que participamos 29 personas de muy diversos campos.

Como rasgo común a las dos publicaciones destaca su objetivo: no es frecuente en nuestro país que un Organismo no estatal se proponga como principal finalidad la conservación del P.H. y favorezca un ámbito abierto y cómodo en el que se mediten, se expongan y se discutan los muchos problemas que el P.H. tiene.

También en común tienen ambos una dedicatoria, escrita con cariño y delicadeza por la Directora General de la Fundación, Araceli Pereda, a nuestro compañero Manuel Fernández-Miranda, desaparecido de la tierra, pero no de nuestros corazones. El formó parte del Consejo Asesor de estos foros y dedicó una buena parte de su fértil actividad al P.H. desde muchas vertientes.

Javier Tusell fue el director y moderador de Foros y Jornadas. Administró tiempo y temas con la elegancia y prudencia que le caracterizan.

Por lo que respecta al primer libro, recoge una presentación de A. Pereda que centra el interés en los Patrimonios urbanos, insistiendo en la importancia de la revitalización de las ciudades, a la que sigue una interesante introducción de J. Tusell.

Los Foros celebrados fueron 11 y están publicados por orden cronológico. Tanto los temas como las/los participantes fueron bastante variados. Por géneros, sólo conferenciamos 3 mujeres –en mi opinión, una exagerada minoría–; por profesiones, ganaron los arquitectos (13), seguidos de las/los gestoras/es (9), Conservadores/as de Museos y profesoras/es de Universidad (5 en cada grupo), Investigadores del CSIC (2), eclesiásticos (2), anticuarios (2) y un notario.

Lo que supuso una gran diferencia con otras conferencias o lecciones, fue la participación. No es frecuente la intervención activa y apasionada del público y creo que esto fue una de las cosas que convirtieron a los foros Banesto en auténticos acicates para el debate. Sin contar con las intervenciones del moderador



ni de las/los conferenciantes, se dio una media de 11 intervenciones, con un máximo de 18 –en P.H. y Mercado Unico– y un mínimo de 6 –en P.H. y Planes Generales–.

De entre todos, el debate que me pareció más interesante, incluso divertido, fue el que se produjo, tras la exposición del caso del Teatro de Sagunto, entre los Srs. Casamar y Pérez Sanchez, representado cada uno una opción o punto de mira extremo: la revolucionaria y la conservadora –en todos los sentidos–.

Los temas debatidos se fueron seleccionando en el transcurso del año, sin un programa prefijado, lo que permitió, sobre todo, actualidad. Ninguno se dedicó a los “tipos” de P.H. definidos por la Ley 16/85, sino que se plantearon temas tan puntuales y actuales como la Plaza de Oriente de Madrid, el Museo del Prado, el Teatro de Sagunto, el Acueducto de Segovia, Altamira, el Palacio Real o la Catedral de Burgos, junto a otros bastante más amplios como los Planes Generales, el Mercado Unico, el Patrimonio de la Iglesia o la formación de las/los conservadoras/es.

Este último tema, bajo el título “Formación de especialistas de Conservación del Patrimonio: el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICRBC)”, precisamente el que puso punto final a los Foros, fue el único que, en mi opinión, se planteó de una manera equívoca, cosa que ya se señaló en el debate. En realidad todo el mundo sabe que el ICRBC es una extensión de la Dirección General de Bellas Artes. Su finalidad ha sido la gestión del Patrimonio y, en casos concretos, la intervención o Restauración, incluso la investigación. Pero está muy lejos de la “formación” aunque se sitúe físicamente en terrenos universitarios. El posible futuro “formativo” de este centro pasa por tantos problemas –en rivalidad, por supuesto, con la Facultad de Bellas Artes y con la Escuela Superior de Conservadores y Restauradores de Bienes Culturales–, que no parece ni siquiera adecuado plantearlo cuando en lo relativo a la intervención estatal en el PH, el ICRBC debería centrarse en el apoyo y coordinación de las Comunidades Autónomas, representación en Organismos internacionales y el establecimiento de criterios comunes de conservación. El reencuentro con aquel debate, a través de su lectura, confirma esa impresión curiosa de confusión entre el ICRBC –donde trabajan profesionales de la Arqueología, de la Arquitectura, de la Documentación y de la Restauración–, y el antiguo y desaparecido Instituto de Restauración que, como su nombre indica, estaba lleno de restauradores que restauraban. Algunas intervenciones, sin embargo, se zafaron con energía de esta confusión –y destaque, entre ellas, la de Nieves Valentín con su presentación de las “Pes”: prioridades, pautas, política y planificación–.

Salvando esta crítica menor, la lectura de este libro sirve para medir el pulso y el ritmo de pensamiento del escaso número de personas que trabajamos de una manera u otra en el P.H. y para calcular, con esa medida, cuánto tiempo y cuánto esfuerzo falta aún para que toda esa preocupación, todas estas ideas, alcancen realmente a la sociedad.

En cuanto al segundo libro que comento, menor en tamaño y muy relacionado con el primero, recoge como dije la transcripción de lo debatido en las Jornadas de Junio, que se centraron en tres temas propuestos por el organizador, Javier Tusell.

Con diferencia, el más controvertido fue el primero –“La Ley de Patrimonio Histórico: una década de aplicación”–, con 44 páginas, que casi desde el principio derivó hacia una discusión de enorme interés sobre la existencia de una “conciencia común del P.H.”, nunca resuelta, así como a la pregunta varias veces planteada de por qué no se cumple o no se conoce esta Ley. Muchas personas respondieron con atrayentes y documentadas palabras. Mi preferida fue simple: Carmen Ortueta, de Hispania Nostra, dijo “no se cumple porque se ha olvidado de la sociedad”.

El segundo tema –“El P.H. y las prioridades del gasto público”– ocupa 18 densas páginas. Se debatió sobre necesidades y sobre tendencias, sobre lo efímero frente a lo duradero y en especial, sobre la urgencia de un pacto político para el futuro del P.H., con una discusión previa en el Parlamento sobre el tema.

La tercera sesión, con sólo 13 páginas, se dedicó a “El P.H.: una inversión productiva”. En esta ocasión el protagonista principal fue José María Pérez (Peridis), que nos presentó su particular camino para demostrar que la difusión, conservación y explotación del P.H. son una riqueza de primer orden. Su historia, repleta de entusiasmo y de humor, nos hizo ver de nuevo el valor de las iniciativas particulares y lo lejos que aún se encuentra la sociedad de tener una conciencia positiva del P.H., en el sentido de tratarlo como un recurso económico.

Las Jornadas terminaron con la redacción de un catálogo en defensa del P.H.: que no es un asunto de partidos, sino de consenso; que hay que modificar la educación incluyendo en ella al P.H.; que hay que promover un gran debate nacional sobre el tema; que la legislación, que no es mala, se aplica de forma insuficiente y el desarrollo reglamentario es escaso; que hay que abrir el P.H. al sector privado; que todas las Administraciones deben cumplir de forma estricta sus competencias y el Estado debe establecer criterios comunes de conservación; que es necesario acordar prioridades sin favorecer lo efímero, ya que todo en el



P.H. es urgente; atención especial a la formación de especialistas; aumento de los medios para la protección del P.H. a través de una actitud nueva del Estado frente al mecenazgo, el sistema bancario, etc.; y, por último, que hay que asumir que el P.H. no es una carga sino una riqueza, tal vez el principal activo económico del que dispone nuestro país.

Con este decálogo de sueños, que muestra mejor que nada cuáles fueron los niveles en los que se movió el debate, termina este libro y acaba también la labor de la Fundación Cultural Banesto, con Araceli Pereda al frente –y siempre–. La Fundación ha encendido una antorcha necesaria, la de la defensa del P.H., que ha brillado con intensidad, interés y buen hacer durante un tiempo corto. Ahora, cuando los avatares económicos –lejos, muy lejos del P.H.–, obligan a abandonarla, nos preguntamos con inquietud si existirá alguien que se atreva a recoger esa antorcha y que pueda encenderla con un brillo semejante.

M. ÁNGELES QUEROL  
Departamento de Prehistoria  
Universidad Complutense  
28040 Madrid

---

MARZIA RATTI, AUGUSTO C. AMBROSI, ENRICO GIANNICCHEDA, ROBERTO MAGGI, TIZIANO MANNONI, ROSSANA PICCIOLI y ANNA ROZZI MAZZA, *Antenati di Pietra. Statue stele della Lunigiana e archeologia del territorio*. Museo Civico U. Formentini, Comune della Spezia. Sagep Editrice, Génova, 1994, 165 pp., 131 + 55 figs. ISBN 88-7058-528-X.

---

No es frecuente que las publicaciones arqueológicas combinen rigor y capacidad divulgativa, como si ambas cuestiones, dirigidas a públicos diferentes, fueran incompatibles entre sí. Quizás por ello los catálogos de exposiciones han alcanzado en los últimos tiempos un elevado nivel de calidad, al asumir explícitamente esa doble función científica y comunicativa, dedicada por igual al público profano y al especializado. La obra que nos ocupa es también un fiel reflejo de la tendencia actual a convertir estos catálogos en apretadas síntesis o puestas al día de los más diversos temas.

Los autores consiguen dar en conjunto una visión coherente a la vez que variada del objeto de estudio propuesto, que si bien se refiere directamente a un marco regional muy estricto aborda un problema más amplio y que implica en mayor o menor medida a grandes áreas de Europa Occidental a lo largo de diversos momentos de la Prehistoria (vide Chenorkian, 1988).

Es precisamente la diversidad de enfoques empleados en el análisis de las estatuas-estelas el rasgo más destacable de la obra, porque entre todos permiten reconstruir las diferentes facetas que se encuentran encerradas en un mismo objeto, que es a la vez fruto de un diseño y un proceso técnico de realización (capítulos 4, 5 y 8), concebido en el marco de un pensamiento simbólico desarrollado (capítulos 2, 5 y 9) e instalado en un lugar y un momento precisos para cumplir una función determinada en el seno de la sociedad que lo ha generado (capítulos 1, 6 y 7). Si esto es cierto para cualquier realización humana aún lo es más cuando los objetos parecen carecer de utilidad práctica y referirse directamente al ámbito ritual de una cultura prehistórica. Sin embargo no hay que hacer una lectura demasiado rápida y superficial de la cuestión, puesto que también simbolismo y ritualización del comportamiento tienen una vertiente funcional o práctica. El mundo anímico es inseparable del mundo material del ser humano, aun si nosotros hemos perdido el código necesario para reconstruir las delicadas conexiones entre ambos en el seno de sociedades desaparecidas.

Por todo ello me parece que el mayor mérito del libro es el empeño de algunos de sus autores en romper el estrecho marco que los estudios al uso imponen para estos elementos de plástica prehistórica –que oscilan sin término medio entre el tipologismo exacerbado y las interpretaciones artísticas o rituales sin base arqueológica firme– relacionando simbolismo y función a través de lo que puede considerarse como una explicación “pragmática” de las estelas.

De todos es conocido que la práctica totalidad de las estelas prehistóricas aparecen sin contexto arqueológico definido, aunque son frecuentes los hallazgos de representaciones reutilizadas, que nos informan de



la pérdida de su valor original. A pesar de ello su consideración global como monumentos funerarios se mantiene como una cuestión de fe.

En el caso de las estelas que nos ocupan el dogma cae por su propio peso. El mundo funerario contemporáneo a las representaciones es bien conocido y en nada se relaciona con ellas. Por el contrario las localizaciones de los monolitos tienen en sí mismas características semejantes, ocupando zonas de paso, áreas de control de recursos críticos, lugares destacados en el paisaje... lo que hace pensar que además del valor simbólico (sea éste de heroización individual o identificación de status) existe un sentido práctico, territorial y espacialmente coherente en la existencia de las estelas.

Los dos grandes momentos de aparición de las estelas ligures parecen situarse en el Calcolítico-Bronce Antiguo y en la Primera Edad del Hierro, períodos que, si lejanos en el tiempo, tienen en común en la región ser épocas de transición entre formas de aprovechamiento económico distintas, lo que es tanto como decir períodos de cambio social. En ello se asemejan a nuestras conocidas estelas decoradas del Suroeste (Ruiz-Gálvez, 1991), pero también a las de otras regiones del planeta como Centroamérica (Marcus, 1974) o La India (Thapar, 1981), con la característica común de la exaltación del varón guerrero, típica de los momentos de establecimiento de una desigualdad social, el tiempo en el que más necesaria es la exposición pública de fuerza, riqueza y en suma poder.

En la Lunigiana la transición entre el Calcolítico y el Bronce Antiguo está marcada por el desarrollo de una economía ganadera transhumante. Es en el marco de la imposición de ese nuevo modelo económico en el que las estelas cobran pleno sentido, porque la demarcación del territorio se hace necesaria y con ello se produce un cambio significativo en la concepción del espacio por parte del hombre (vide Ingold, 1986).

Quizás también esto explique el que las estelas no reaparezcan en la región hasta la Primera Edad del Hierro, en el momento en el que ese modelo económico en uso desde un milenio antes empieza a ser sustituido por un aprovechamiento agrícola ligado al asentamiento estable de la población. En ambos casos cuando el proceso se encuentra ya avanzado las estelas parecen desvanecerse, porque ha desaparecido su razón última de ser, la sociedad ha cambiado y nuevas formas de expresión las sustituyen.

Creo que este tipo de análisis que relaciona el arte con el espacio en que se desarrolla y la sociedad en cuyo seno se gesta constituye una línea de investigación futura para los estudios sobre el arte prehistórico. Citaré como ejemplo los trabajos en curso sobre los petroglifos británicos y gallegos (Bradley, 1991; Bradley, Criado y Fábregas, 1994) o alguna de las más recientes interpretaciones del arte levantino (Llavorí, 1988-89).

En conclusión solo me resta felicitar a los autores por entreabrir esa nueva vía de estudio sobre un campo tan necesitado de una revisión en profundidad de sus métodos e interpretaciones como el de las realizaciones plásticas de las sociedades prehistóricas.

EDUARDO GALAN DOMINGO  
Departamento de Prehistoria  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense  
28040 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

- BRADLEY, R. (1991): "Rock Art and the Perception of Landscape". *Cambridge Archaeological Journal*, 1, 1: 77-101.
- BRADLEY, R.; CRIADO BOADO, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1994): "Rock art research as landscape archaeology. A pilot study in Galicia, north-west Spain". *World Archaeology*, 25, 2: 374-390.
- CHENORKIAN, R. (1988): *Les Armes Métalliques dans l'Art Protohistorique de l'Occident Méditerranéen*. CNRS. París.
- INGOLD, T. (1986): *The Appropriation of Nature*. Manchester University Press. Manchester.
- LLAVORÍ DE MICHEO, R. (1988-89): "El arte postpaleolítico levantino de la Península Ibérica: Una aproximación sociocultural al problema de sus orígenes". *Ars Praehistorica*, 8-9: 145-156.
- MARCUS, J. (1974): "The iconography of power among the Classic Maya". *World Archaeology*, 6, 1: 83-94.
- RUZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1991): "Songs of a wayfaring lad". *Oxford Journal of Archaeology*, 10, 3: 277-306.
- THAPAR, R. (1981): "Death and the Hero". En S.C. Humphreys y H. King (eds.): "Mortality and Immortality. *The Anthropology and Archaeology of Death*" Academic Press. Londres: 293-315.



PETER F. STARY, *Zur Eisenzeitlichen Bewaffnung und Kampfesweise auf der Iberischen Halbinsel. 2 Bände*. Madrider Forschungen Band 18. Herausgegeben vom Deutschen Archaeologischen Institut, Abteilung Madrid, XVII/477 Seiten Mit 42 Abbildungen, 2 Tabellen, 6 Pläne, 65 Karten, 8 Beilagen und 129 Tafeln, 1994, Leinen. ISBN 3-11-012799-7. DM 650,00.

Desde la ya lejana fecha en que N.K. Sandars publicara su *The Weapons of the Iberians* (1913) el armamento protohistórico de la Península Ibérica ha ejercido una innegable fascinación en la literatura científica. Fascinación sólo pareja con el real y empírico desconocimiento del mismo, la escasísima investigación (no me refiero a la abundante literatura poética, se publicara o no en revistas del ramo) que le ha sido dedicada, y la acumulación de tópicos y lugares comunes de que ha sido objeto. Tan es así, que hasta hace poco era posible citar como fuente de primera mano el innegablemente vetusto artículo de Sandars.

El libro de P.F. Stary pretende, como toda obra científica que se precie, llenar este vacío. Digo pretende no porque no lo consiga (que de eso se tratará después), sino porque el tiempo le ha jugado una mala pasada al autor. Según indica en un pequeño suplemento (pp. 309-310) a su trabajo, cerró la fase de documentación en 1986, y la mayor parte de los trabajos sobre hoplología peninsular, algunos ciertamente innovadores, ha aparecido con posterioridad a dicha fecha. Es de agradecer la honradez del autor al incluir la relación de estos trabajos, alguno de los cuales contradice abiertamente sus conclusiones, y en presentar su trabajo tal y como lo había realizado. El desfase entre investigación y publicación afecta seriamente a la actualidad de la obra, pero sería injusto achacárselo al autor, no debiendo el lector prevenido dejar de tenerlo en cuenta.

Entremos en materia. El autor se propone presentar un panorama a la vez extensivo y exhaustivo de todo aquello que tenga que ver con el armamento y la guerra (más bien la forma de hacerla) en la Península Ibérica entre el final de la Edad del Bronce (inclusive) y la conquista romana (no del todo exclusive). El objetivo es ciertamente ambicioso, aunque acostumbrado en este investigador, que ya hizo lo mismo para la Península Itálica (Stary 1981). Ésta es, a mi juicio, la utilidad mayor de esta obra, que sin duda se convertirá en un repertorio de obligada consulta, pero también su punto más débil. Primero por el cúmulo de dificultades inherentes al planteamiento (extensivo - exhaustivo), con el peligro omnipresente de que el cúmulo de datos anegue el valor informativo del discurso. Segundo, porque depende en exceso de la calidad de la investigación primaria que le ha precedido, no siempre buena, ciertamente heterogénea, y más llena de lagunas que de soluciones. El autor es consciente de ello, lo recuerda cada vez que es necesario y hace lo posible por remediar los problemas y no caer en ellos.

P.F. Stary es un autor muy claro (lo que ya de por sí es una rareza en arqueología) tanto en su organización del trabajo como en su redacción, lo que es de agradecer por lo inhabitual. Pero ello no le exime de caer en contradicciones, quizás inevitables en una obra de este calibre, pero que son siempre de lamentar.

Tras la necesaria introducción, con capítulos dedicados a la geografía, las fuentes utilizadas, el estado de la investigación y demás prolegómenos, el autor divide el estudio (primer volumen) en dos grandes secciones: el primero está dedicado a los antecedentes en la Edad de Bronce final, el segundo constituye el núcleo del trabajo al abordar el armamento y formas de combate en la Edad del Hierro. Dentro de éstas utiliza un esquema similar. Primero hace diversas consideraciones por regiones (en todo el libro, y a efectos de estudio, divide la Península en: norte, levante y sureste, sur, meseta, oeste y noroeste), para después pasar revista a cada tipo de arma (subdivididos por categorías: defensivas, ofensivas, otros medios de combate), y terminar con un análisis derivado de los datos expuestos. Este punto varía sustancialmente en una y otra sección. Al tratar de la Edad del Bronce se limita a ofrecer una visión panorámica de las piezas aparecidas y su posible significado, las asociaciones de armas en las estelas del Suroeste y la relación de la Península Ibérica con el sistema de interrelaciones europeo-mediterráneas desde el punto de vista armamentístico. Con la Edad del Hierro particulariza bastante más. Dedicar grandes capítulos al *Bewaffnung* (término casi intraducible que engloba los conceptos de armamento y de panoplia) y a las formas de combate, ambas divididas por apartados regionales, y en los que dedica gran atención a las asociaciones constatadas de armas y a las representaciones figurativas. Dedicar un capítulo a considerar las fortificaciones, y termina con sendos capítulos dedicados a las relaciones intrapeninsulares y extrapeninsulares del armamento hispano.

En cada sección inserta sendos capítulos dedicados al Sur de Francia y a las Baleares, lo que el autor justifica por la proximidad geográfica, que no son (en mi opinión) esenciales para el conjunto. Tampoco sobran.



El segundo volumen es la base de datos, primarios y complementarios: listas de piezas, listas de combinaciones de piezas, cartografía, planos de estratigrafía horizontal, *Beilage* (unos a modo de cuadros/gráficos resumen de la panoplia), y, naturalmente, ilustraciones. La riqueza informativa es importante, aunque cabe señalar algunos errores y omisiones puntuales que no menoscaban el conjunto.

Veamos qué dice el autor, en líneas generales y sin descender a demasiados detalles. En la Edad del Bronce final se forma un modelo armamentístico constituido por escudo redondo pequeño, lanza, espada y armadura corporal. Este modelo, como modelo, es la base sobre la que evoluciona todo el desarrollo armamentístico de la Península Ibérica hasta su conquista por Roma, con cambios y modificaciones, claro está. En lo que respecta a la Edad del Hierro, el modelo predominante en toda la Península es el del armamento ligero, una forma de combate que primaba la movilidad del guerrero individual sobre las formaciones en grupo, y una fuerte componente de la caballería (en grado diferente según las zonas). De geografía armamentística, resalta la latenización del Nordeste (a partir del siglo IV d.C.), la influencia fenicio-púnica (y algo griega) en Levante, Sureste y Andalucía, la singularidad de la Meseta (relacionada, eso sí, con todas las otras áreas), y el casi absoluto vacío del occidente peninsular. Así, en forma esquemática, no hay nada que objetar. El problema está en los detalles y en algunos desarrollos.

El primer problema que quiero apuntar, y que afecta a la totalidad de la obra, es la ambigüedad, cuando no franca contradicción, del autor en todo lo que concierne a la dinámica de transmisión cultural y al origen de los tipos. En cada ocasión, P.F.S. tiende a buscar el origen último de cada tipo/forma, lo que en sí no es incorrecto. Pero una vez localizado (no siempre convincentemente como en el caso de los discos-coraza y su origen asirio, p. 103) lo trascendentaliza y obvia los mecanismos de transmisión. Por ejemplo, y volviendo a tomar el caso de los discos-coraza para ilustrar el argumento, al asignarles un origen asirio, su presencia en otras áreas culturales (Hallstatt, Vilanova, Etruria, Península Ibérica) se explica como importaciones desde el área nuclear. El que las piezas occidentales (sobre todo en Italia) evidencien una dinámica evolutiva propia en nada ligada a Oriente queda relegado en la explicación (aunque nunca escondido, debo advertirlo). Su vehículo preferido para efectuar las transmisiones de modelos/tipo son, como en toda dinámica clásica, los contactos comerciales coloniales griegos y/o fenicios, o los movimientos célticos, según la dirección de procedencia. En conjunto, queda la impresión de que para P.F.S. los pueblos pueden dividirse en netamente transmisores (Oriente, griegos, celtas) y en netamente receptores (los de la Península Ibérica entre ellos). Refuerza esta impresión el que casi todos los tipos tendrían un origen extrapeninsular y fueron traídos aquí por alguien exógeno, lo que ciertamente no es el caso desde mi punto de vista pues si bien es raro el tipo de arma que no tenga algún *paralelo* extrapeninsular, ello no implica que sea un derivado de aquél.

Pero esta impresión no es del todo correcta, y de ahí la calificación de ambigüedad y contradictoriedad que he utilizado. En varias ocasiones se distancia explícitamente de las escuelas de la *Kulturgeschichte*, y su crítica (pp.13-15, 247) del abuso de las *keltische Zuwanderungen* (movimientos célticos) en la Península Ibérica, articulada sobre la inexistencia en este territorio de un sólo yacimiento con un horizonte material característicamente laténico (Stary es de la escuela para la cual celta y La Tène son sinónimos), podría ser asumida por el anticeltista más convencido, entre los que me cuento. Así, no se entiende cómo ni por qué recurre a estos movimientos para explicar (por ejemplo) la introducción del bocado de anillas o las espadas laténicas, entre otros casos, ni por qué las menciona frecuentemente. En este orden de cosas, y por las mismas razones, sobrevalora el autor la importancia de las colonias griegas y fenicias en las costas peninsulares como puerto de entrada de influjos armamentísticos. Le son necesarias para explicar la transmisión desde los focos griego y oriental, pero debe admitir que en el área ampuritana no hay material bélico griego (el poco que hay aparece todo en el entorno de las colonias fenicias del sur, p. 248) y que no se sabe nada del armamento fenicio-púnico. Es sólo una impresión, pero parece que el autor es consciente de los fallos del modelo aun careciendo de una alternativa. Es, sinceramente, de lamentar, porque devalúa todos los capítulos dedicados a relacionar el armamento hispano con el de otras áreas culturales al impedir la construcción de un marco (o panorama) teórico de rango general en el que insertar la copiosa y valiosa información básica contenida en la obra.

Esta ambigüedad se manifiesta igualmente al afrontar las culturas (o manifestaciones culturales) peninsulares. Coloca a éstas en el incómodo papel de receptoras netas de impulsos foráneos, y raramente las aborda desde su propia dinámica (p.ej.: apenas menciona al Periodo Orientalizante como tal, y llega a llamar "necrópolis fenicia" a La Joya, aunque en otros lugares lo clasifica correctamente como propio de una élite local). Esta falta de punto de acercamiento interno lo soluciona únicamente con la adjudicación casi monódica de las tumbas en que aparecen armas a una élite militar-guerrera (aquí la traducción me puede hacer caer en involuntaria injusticia, Stary usa los términos *Herrenschicht* y *Kriegergräber*). No voy a discu-



tir su cualidad de élite, pero desde hace años me viene siendo sospechosamente insuficiente su adjetivación militar, o "de guerrero". No es lugar para extenderse, pero baso la insuficiencia en que una élite militar es un concepto que debe ser demostrado, entre cuyos requisitos inexcusables está el de ejercer su dominio por medio de las armas, lo que no parece haber sido el caso entre las culturas protohistóricas peninsulares; y que su uso como concepto (o modelo heurístico) apriorístico no soluciona gran cosa, aparte de ser metodológicamente inaceptable. Máxime cuando, como demuestra P.F.S., la variedad de proporciones de tumbas con armas es grande, la variedad de combinaciones de armas en ajuares es enorme, y es escaso la proporción de conjuntos armamentísticos verdaderamente útiles para el combate. Sea como fuere, y al margen de estas últimas consideraciones, la imagen de las culturas peninsulares en la obra de referencia es demasiado estática como para ser real, y el autor desaprovecha la ocasión para explicar lo que, a mi modo de ver, es una de las cuestiones centrales del fenómeno: porqué en la Península Ibérica (y no sólo en ella) hay tantas tumbas con armas en sus ajuares.

Hecha esta enmienda a la totalidad, pasemos a algunas parciales. Será necesario abreviar, pues ya he sobrepasado el límite atribuido a estas recensiones, y porque existen bastantes puntos de desacuerdo, lo que, por otra parte, era de esperar al afrontar una obra tan extensa.

Un punto que considero que no debe pasarse por alto es la interpretación que hace de la falcata (p. 119 y *passim*), de su origen en concreto. Como creo que hemos demostrado suficientemente F. Quesada (1990) y yo mismo (1991) (y trabajando independientemente, lo que quiero resaltar), la falcata **no** es de origen griego, sino nor-balcánico, y llega a la Península Ibérica a través de un derivado etrusco. De hecho, en Grecia apenas han aparecido ejemplares de μάχαιρα (término griego que supuestamente denota un sable curvo). Sary mantiene el lugar común de su origen griego y ello le lleva a sobrevalorar la influencia helénica en el armamento hispano, al ser el único arma que teóricamente adoptarían los iberos de la panoplia griega, lo que no resulta ni creíble ni posible a la luz de los datos. Es más, y en base a una mala lectura institucionalizada de Jenofonte (*de re eq.* XII,11) según la cual se demostraría que la μάχαιρα era el arma habitual de la caballería, P.F.S. utiliza el argumento de que la falcata es indicio de la importancia militar de la caballería entre los iberos. Pero esta lectura tiene varios problemas, no siendo el menor el que la citada obra es un *manual* que expone los medios idóneos, no necesariamente los realmente utilizados, y que Jenofonte explícitamente *recomienda* el uso de este arma, lo que hace pensar que no debía ser ésta una práctica habitual. No es mantenible el uso de la falcata como herramienta prioritariamente de caballería. Y no olvidemos, como bien demuestra Anderson (1961), que la caballería en Grecia tenía un valor militar marginal.

Teniendo en cuenta la centralidad de la falcata en la panoplia ibérica, la postura apriorística de Sary afecta seriamente a sus conclusiones, pues a ella remite cada vez que debe tratar de esta espada o de la influencia helénica. Hubiera sido de desear que se ajustara al empirismo de los objetos en vez de dejarse dominar por un presupuesto que se revela equivocado.

Otro aspecto que debe tratarse es de orden semántico. Se trata del uso del término *Dolch*, que en genérico puede traducirse como puñal. P.F.S. lo utiliza casi, resalto el casi, como sinónimo de espada corta (*Kurzschwert*). Reconozco las dificultades que existen para distinguir formalmente un puñal de una espada de antenas, y que en los ajuares funerarios ocupan el mismo lugar estructural, pero clasificar como puñales al grupo de espadas de antenas atrofiadas de la Meseta resulta desconcertante y, desde mi punto de vista, innecesario. Una mayor definición tipológica hubiera resuelto este punto. De hecho, y como no podía ser menos y sin que ello signifique nada en especial, en algunos puntos difiero del autor en sus clasificaciones y/o definiciones.

Existen otros puntos que quisiera comentar, como sus estratigrafías horizontales (brevemente: al ceñirse a fíbulas y armas utiliza un repertorio estadísticamente no-significativo del conjunto de piezas, al menos en el caso de Las Cogotas, por lo que sus conclusiones, que me parecen correctas, tienen más valor indicativo que probatorio), algunas cuestiones de detalle (como la indemostrable y tradicionalmente estipulada indigeneidad de la primera fase de las murallas de Tarragona, cuando las investigaciones demuestran que es de construcción netamente romana, Hauschild, 1983, p.ej.), manifiestos errores (pocos, y casi todos geográficos, como situar Olérdola en el Sur, p. 181), algunas ausencias (como los filetes de bocado de bronce de Cancho Roano), y también algún punto que me parece excelente (como su tratamiento de las fuentes clásicas, siempre en función de las *realia* y no al revés). Pero ya excedería la extensión con mucho, además que tampoco afectan a la visión del conjunto de la obra.

Para terminar es exigible del recensor una evaluación global del trabajo. Aunque no concuerde con muchos de sus planteamientos y postulados, debo reconocer que es una importante aportación al tema de la investigación del armamento protohistórico en la Península Ibérica, y en este sentido debe considerarse una obra fundamental. Su aportación es definir, mejor: reflejar, un estado de la cuestión hasta 1986 y recopilar



en un solo instrumento (casi) toda la información pertinente, lo que le dota de una innegable utilidad instrumental. Como estado de la cuestión que es, no supone un replanteamiento global del tema, y no sabría decir si contiene o no los gérmenes para efectuarlo (pues la futurología no es mi punto fuerte). De lo que sí estoy convencido es que los estudios de hoplología peninsular reclaman una urgente renovación, y que el estudio de Stary, al cerrar y agotar una vía que ya está siendo superada en la práctica, es un punto de partida necesario para acometerla. En suma, el valor de la obra es positivo, y debe agradecerse al Dr. P.F. Stary el haberla realizado.

*N.B.:* Aviso para lectores vernáculos: la traducción al castellano del capítulo de conclusiones que aparece al final de la obra es un excelente resumen del contenido del libro.

WILLIAM S. KURTZ  
Museo Arqueológico Provincial de Badajoz  
Apartado 702  
E-06080 Badajoz

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, G.K. (1961): "*Ancient Greek Horsemanship*". University of California Press. Berkeley.
- HAUSCHILD, Th. (1983): "*Arquitectura romana de Tarragona*". Publicacions de l'Exc. Ajuntament de Tarragona. Tarragona.
- KURTZ, W.S. (1991)a. "Sobre el origen de la falcata". *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag*, Verlag Marie L. Leidorf: Buch am Erlbach: 201-224
- (1991)b: "Elementos etrusco-itálicos en el armamento ibérico". En José Remesal y Olimpio Musso (coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Universitat de Barcelona. Barcelona: 187-195.
- QUESADA SANZ, F. (1990): "La falcata ibérica: ¿un arma de origen ilirio y procedencia itálica?". *Archivo Español de Arqueología*, 63: 65-93
- (1991): "En torno al origen y procedencia de la falcata ibérica". En José Remesal y Olimpio Musso (coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Universitat de Barcelona. Barcelona: 475-541.
- SANDARS, H. (1913): "The Weapons of the Iberians". *Archaeologia*, 64: 1-105.
- STARY, P.F. (1981). *Zur eisenzeitlichen Bewaffnung und Kampfweise in Mittelitalien, ca. 9. Bis 6. Jh. V. Chr.* Marburger Studien zur Vor- und Frühgeschichte, 3. Marburgo.

---

1<sup>er</sup> ENCUESTO SOBRE LA APLICACIÓN DE TÉCNICAS FÍSICO-QUÍMICAS AVANZADAS EN LA CARACTERIZACIÓN DE MATERIALES CERÁMICOS ARQUEOLÓGICOS, Madrid, Salón de Actos del C.S.I.C., 3 de Junio de 1994.

---

A lo largo de los últimos años se ha asistido a un desarrollo creciente en la aplicación de técnicas complejas de análisis físico-químico al estudio de materiales cerámicos arqueológicos. Una metodología heredada de las técnicas de caracterización derivadas de la Ciencia de Materiales que es capaz de incrementar de forma notable el conocimiento de los materiales utilizados por las sociedades del pasado y de los requerimientos tecnológicos necesarios para su transformación.

En contraposición a la situación que muestran en este tipo de aplicaciones los países de nuestro entorno más inmediato, esta vía analítica no ha experimentado por el momento un despegue notable dentro de la investigación española. Ante esta situación, se celebró el pasado 3 de Junio en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) de Madrid, el 1<sup>er</sup> Encuentro que tiene lugar sobre este tema en el ámbito científico español. Su organización fue propugnada por D. Manuel García Heras del Dpto. de Prehis-



toria de la Universidad Complutense de Madrid en colaboración con Dña. Ana M<sup>a</sup> De Andrés del Instituto de Ciencia de Materiales del C.S.I.C. Al Encuentro asistieron más de 20 investigadores procedentes de distintos centros, así como de los diferentes campos de estudio implicados en estas aplicaciones. En el Encuentro se debatieron temas de gran interés, como los relacionados con el panorama actual de la investigación, la problemática del trabajo interdisciplinar o el desarrollo y posibilidades de nuevas líneas teórico-metodológicas.

Como resultado de la preocupación mostrada por los asistentes por el futuro de este campo de estudio, se planteó la necesidad de continuar con estos encuentros como base desde la cual desarrollar un marco de referencia para todos aquellos investigadores no sólo relacionados de manera específica con la caracterización de materiales cerámicos, sino también y de forma general con los estudios arqueométricos en su sentido más amplio. De este modo, quedó constituida una comisión de tres miembros que será la encargada de canalizar la información hasta la siguiente reunión a celebrar en Granada el mes de Mayo próximo. Por este motivo, se pretende confeccionar una lista anual de publicaciones así como la creación de la primera Sección de Arqueometría en una revista arqueológica de nuestro país. El nombre de la revista es *Complutum* y está editada por el Dpto. de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Dicha sección nace, por tanto, con el propósito de servir como estímulo a la investigación arqueométrica española. Desde estas páginas, se hace un llamamiento para colaborar con la misma en la lista propuesta, en el envío de trabajos originales y en los sucesivos encuentros que vayan teniendo lugar en el futuro.

Para más información dirigirse a: Manuel García Heras. Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Ciudad Universitaria s/n. 28040 Madrid. Tél. y Fax (91) 394 60 08.